



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 18. N° 62 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2013) PP. 89 - 113
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA - FACES - UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

La construcción y legitimación sociocultural de la hegemonía menemista. Discurso de sentido común y eficacia interpelativa dialéctica

The Construction and Socio-Cultural Legitimation of the Menemist Hegemony.
Common Sense Discourse and Interpelative Dialectic Efficacy

Hernán FAIR

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo realiza un análisis interpretativo de la construcción y legitimación político-cultural de la hegemonía menemista, estudiando el impacto de los valores neoliberales asumidos por el discurso de Menem a nivel societal. El objetivo general consiste en elucidar parte del éxito que adquirió la hegemonía menemista en los años '90 para realizar una transformación cultural. Para ello, en una primera etapa, se analizan las prácticas sedimentadas y las modalidades de identificación que contribuyeron al éxito de la nueva hegemonía, en el marco de un determinado discurso que les otorgaba significación. En una segunda parte, se analiza la relación específica que se produjo entre la hegemonía menemista y el discurso de Menem, examinando las formas de identificación imaginarias que se instituyeron a nivel societal, a partir de las estrategias discursivas del Presidente durante su primer período de gobierno. Por último, se analiza la articulación dialéctica que se estableció entre el discurso presidencial, las prácticas sedimentadas, lo que se define como el núcleo medular de la hegemonía y su propio liderazgo político.

Palabras clave: Hegemonía, Discurso político, Menemismo, Legitimación social, Argentina.

ABSTRACT

This paper analyzes the political-cultural construction and legitimizing of Menemist hegemony, studying the impact of neoliberal values adopted by Menem's discourse at the societal level. The overall goal is to elucidate part of the success that the Menemist hegemony acquired in the 1990s in carrying out a cultural transformation. The first step analyzes the established practices and modalities of identification that contributed to the success of the new hegemony within the framework of a certain discourse that gave these practices meaning. In the second part, the specific relationship between Menemist hegemony and the discourse of Menem is analyzed, examining the forms of imaginary identification instituted at the societal level, based on the discursive strategies of the President during his first period of government. Finally, the dialectic relationship established between presidential discourse and the established practices is analyzed, defined as the central nucleus of the hegemony and its political leadership.

Keywords: Hegemony, political discourse, Menemism, social legitimation, Argentina.

*¿Qué hay de claro aquí?, ¿Qué es lo que parece claro?
Ante todo, lo que se puede ver y tocar.*

Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el gobierno de Carlos Menem, en la Argentina, se llevaron a cabo una serie de transformaciones políticas y socioculturales que modificaron de una manera drástica y profunda la estructura económica y social y las identidades y tradiciones culturales prevalentes. A pesar de ello, el denominado menemismo logró conformar una amplia y heterogénea coalición de apoyo que articuló desde sectores del *establishment* empresarial, hasta una importante porción del sindicalismo y la dirigencia política peronista. Asimismo, logró transformar, con un grado de éxito variable, los discursos e identidades preexistentes, generando un nuevo orden político y social y un nuevo sentido común en torno a los valores del neoliberalismo modernizador.

Aunque se ha investigado en detalle la construcción de la coalición hegemónica que acompañó al menemismo, incluyendo estudios que han analizado el aspecto sociocultural de la hegemonía, escasean los análisis discursivos, en particular desde la corriente de análisis político del discurso y sus posibles vinculaciones con el marco teórico lacaniano. En ese contexto, se ha relegado el análisis de la construcción de sentido común que coadyuvó al éxito de la hegemonía político-cultural del menemismo, dejando sin examinar el rol que cumplió al respecto el discurso de Menem, así como las prácticas sociales y las formas de identificación afectivas que se instituyeron en el proceso hegemónico.

El siguiente trabajo se propone analizar la construcción y legitimación político-cultural de la hegemonía menemista, estudiando el impacto de los valores neoliberales asumidos por el discurso de Menem a nivel societal, con el objeto de elucidar parte del éxito que adquirió la hegemonía menemista en los años '90 para realizar una transformación cultural. Para ello, en una primera etapa, se analizan las prácticas sedimentadas y las modalidades de identificación que contribuyeron al éxito de la nueva hegemonía, en el marco de la conformación de un determinado discurso que le otorgaba significación. En una segunda parte, se analiza la relación específica que se produjo entre la hegemonía menemista y el discurso de Menem, examinando las formas de identificación imaginarias que se instituyeron a nivel societal, a partir de las estrategias discursivas del Presidente durante su primer período de gobierno. Por último, se analiza la articulación dialéctica que se estableció entre el discurso presidencial, las prácticas sedimentadas, lo que se define como el núcleo medular de la hegemonía y su propio liderazgo político.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

2.1. Sobre la articulación entre el psicoanálisis lacaniano y la teoría de la hegemonía de Laclau

El presente trabajo toma como marco teórico-metodológico de referencia una concepción de análisis político del discurso¹. En ese contexto, se asume que lo que definimos como la realidad se

1 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Bs. As. LACLAU, E (2003). "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políti-

encuentra sobredeterminado por el orden simbólico, elemento central que construye y otorga significación a lo social y, a su vez, es capaz de reformular las identidades y tradiciones existentes. Al mismo tiempo, el texto incorpora algunas herramientas complementarias provenientes de la perspectiva lacaniana (mandato superyoico, goce, fantasma, forclusión, falta constitutiva y ligazón catexial), siguiendo antecedentes basados en autores como Zizek², Copjec³ y Stavrakakis⁴. Entendemos que estas herramientas resultan útiles para fortalecer el análisis discursivo de Laclau, contribuyendo al estudio de las ideologías políticas y a enfatizar la importancia central que asume lo que podemos definir como el eje afectivo de la hegemonía. En ese marco, nos brinda un aporte al análisis interpretativo del menemismo, al concentrarse en el componente de identificación imaginaria en torno a ciertos valores compartidos y en torno a ciertas figuras a las que se atribuye autoridad. De manera más específica, permite destacar el elemento inconsciente de goce que se adhiere catexialmente a toda hegemonía exitosa.

2.2. Sobre la incorporación de elementos extra-lingüísticos a la teoría del discurso de Laclau

Desde la perspectiva post-saussuriana de Laclau, el discurso articula elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos, lo que no implica renegar de la existencia de los hechos como entes externos⁵. En ese marco, el pensador argentino destaca que las construcciones discursivas no pueden ser meras construcciones conceptuales, sino que además se sedimentan en prácticas, rituales e instituciones. Uno de los aportes más relevantes que nos provee el psicoanálisis, en particular desde la perspectiva de Zizek⁶, consiste en la posibilidad de enfatizar en el análisis de la dimensión extra-lingüística del discurso. Recuperando la distinción lacaniana de los tres registros⁷, podemos decir que el psicoanálisis lacaniano, junto al análisis con eje de lo simbólico, nos permite concentrarnos también, como un aspecto adicional, en el campo de los imaginarios (y potencialmente en el de lo Real), vinculado a las prácticas discursivas y su relación con las *modalidades de identificación*. Siguiendo las contribuciones de la teoría de los tres registros (RSI)⁸, afirmamos que estas prácticas sociales, si bien no pueden ser independizadas plenamente de un discurso que le otorga significación, pueden ser analíticamente distinguibles del estudio de la mera textualidad. Se produce, así, un "más allá del análisis del discurso"⁹ que, en este caso, lo vincula al plano de lo imaginario y del elemento inconsciente del goce lacaniano.

Pero además, afirmamos, de un modo heterodoxo, que las *prácticas sociales* generan una especie de *relación dialéctica con el discurso*, de modo tal que contribuyen a retrolegitimar al discurso, aunque en ocasiones pueden ingresar en contradicción con la textualidad propia. En ese marco,

cas", in: BUTLER, J; LACLAU, E & ZIZEK, S (Comps.) (2003). *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, México, pp. 49-93; LACLAU, E (2005). *La Razón populista*, FCE, Bs. As.

2 ZIZEK, S (1992). *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.

3 COPJEC, J (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*, Paidós, Bs. As.

4 STAVRAKAKIS, Y (2010). *La izquierda lacaniana*, FCE, Bs. As.

5 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987). *Op. cit.*

6 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*

7 LACAN, J (2008). *Seminario XX: Aun*, Paidós, Bs. As.

8 *Ibidem.*

9 ZIZEK, S (1993): "Más allá del análisis del discurso", in: LACLAU, E (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.

pueden *solidificar* y consolidar determinada hegemonía, o bien *generar desequilibrios* en el marco de inteligibilidad de lo social, que muestran los límites de la eficacia interpelativa. En efecto, todo discurso se expresa en determinadas prácticas sociales concretas de los sujetos, materializadas y objetivadas bajo la forma corporal (como en la experiencia de la droga). Estas prácticas sociales se adhieren necesariamente a un marco simbólico que les otorga significación, pero lo trascienden (son más que un discurso). Lo importante es que esas prácticas discursivas adquieran un papel central para entender el destino de determinado orden sociopolítico, ya que pueden tanto reforzar, como ingresar en contradicción, con el discurso dominante, por lo que pueden contribuir a sedimentar y reforzar, o bien a reactivar y transformar, determinada hegemonía.

2.3. Sobre el concepto de hegemonía en los abordajes postmarxistas

El análisis de la hegemonía, desde una orientación post-marxista, puede ser distinguido en tres o (o tal vez cuatro) ejes analíticos, de acuerdo al énfasis que se coloque al estudiar el objeto:

Por un lado, se puede realizar un análisis 1) *sociopolítico-institucional*, concentrado en la conformación de una coalición social de apoyo que busca articular las “demandas sociales insatisfechas”¹⁰ de diversas organizaciones y referentes o actores políticos y sociales (sindicales, empresariales, etc.), a partir de ciertas políticas públicas. En ese marco, el análisis sociopolítico hace hincapié en elementos propios del proceso político, incluyendo los factores sociohistóricos e institucionales en los que se asienta determinada disputa por el sentido del orden social. Una negociación política entre determinado Gobierno y el sindicalismo por la implementación de una política pública específica puede ser un ejemplo.

En segundo lugar, puede existir un análisis de la 2) *textualidad*, que se centra específicamente en el estudio de las construcciones lingüísticas y los significantes en disputa (“flotantes”, en los términos de Laclau), con independencia del proceso social. El análisis lexicológico es el ejemplo más radical de esta modalidad de análisis de los signos.

En tercer lugar, se puede visualizar un análisis político que coloque el énfasis en el eje 3) sociocultural o político-cultural de la hegemonía, vinculado a los mitos, creencias y representaciones sociales sedimentadas, lo que se relaciona con el plano de los imaginarios colectivos, en los términos lacanianos. Este eje se vincula con el sociopolítico, ya que analiza el proceso social, aunque coloca mayor hincapié en el elemento extralingüístico de las prácticas sociales o “estilos de vida”, en los términos de Gramsci¹¹. Podemos pensar, por ejemplo, en una práctica social como puede ser consumir mercancías y con los diversos imaginarios a los que se articula.

Finalmente, es posible dilucidar un cuarto eje, que podemos denominar 4) *afectivo*, basado en las formas de identificación que genera determinado orden hegemónico. En ese marco, se incorpora un nuevo elemento extradiscursivo, aunque sin ser completamente autónomo del marco simbólico que le otorga significación. Podemos pensar en el componente de afectividad o de identificación catexial¹² que se adhiere a determinada figura de autoridad (por ejemplo, a un Presidente) o a determinado orden social como generalidad.

10 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*

11 BALSAL, J; DE MARTINELLI, G & ERBETTA, MC (2004). *Modelos de consumo y construcción de la hegemonía en la Argentina reciente*, XIX Jornadas de Historia Económica, San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina.

12 LACLAU, E (2005). *Op. cit.*

En este trabajo nos concentraremos en lo que podemos definir como la hegemonía cultural del menemismo, relacionada con la tercera de las propuestas, aunque incluiremos elementos del primer y del último eje. Tomando como base la distinción lacaniana de los tres registros, podemos afirmar que lo que haremos será trasladar el eje del análisis desde el plano de lo simbólico, al de los imaginarios. En dicho marco, colocaremos el énfasis en una serie de elementos extra-lingüísticos, como son las prácticas sociales, vinculándolos de manera directa con los imaginarios colectivos subyacentes. En una segunda etapa, relacionaremos estos elementos con las características que asume el discurso de Menem, de modo tal de incorporar algunos aspectos explicativos del éxito de la hegemonía menemista.

Como aclaración teórico-metodológica, debemos señalar dos cuestiones. En primer lugar, que cada una de las opciones propuestas debe ser entendida a partir de su *íntegra sobredeterminación por parte del orden simbólico*. En ese marco, las cuatro modalidades de análisis no se encuentran separadas como elementos puramente autónomos, sino que se hallan anudadas entre sí, en una especie de *nudo borromeo* que se articula mediante el discurso. En segundo término, que los análisis concretos pueden articular dos o más elementos de estos ejes, que no resultan, de este modo, excluyentes entre sí. De hecho, como se verá, el presente estudio incorpora varios elementos de análisis específico del discurso presidencial, aunque mediante una orientación hacia las prácticas sociales y las formas de identificación colectivas.

A pesar de la polémica que pudiera generar, entendemos que esta distinción bajo cuatro modalidades de análisis resulta útil. Así, el presente enfoque psico-político y sociocultural, centrado en el abordaje de los imaginarios colectivos, las prácticas sociales y las formas de identificación, permite realizar una sutil diferenciación respecto del análisis meramente lingüístico. A su vez, permite concentrarse en un nivel de análisis de alcance más general en torno a los *valores que se construyen y sedimentan a nivel societal*, en tanto categoría englobadora de la “ciudadanía” o de la “sociedad”, que permite diferenciarlo conceptualmente del análisis con eje en la conformación de una determinación organizacional de apoyo que examina la articulación de las demandas insatisfechas de ciertos actores políticos y sociales clave (como pueden ser los sindicalistas y/o los grandes empresarios, entre otros) en determinada coyuntura socio-histórica y política.

Según sostenemos, polemizando con los análisis racionalistas y con los abordajes en torno al “cinismo posmoderno”, el éxito interrelativo de la hegemonía neoliberal que absorbió y reformuló a su modo el menemismo, se asienta en los valores y mandatos culturales (parcialmente) sedimentados que asume y reproduce gran parte de la sociedad. Ellos responden, a su vez, a una lógica de sentido común en el que se construye el “dispositivo de enunciación”¹³ del discurso de Menem.

3. LA CRECIENTE SEDIMENTACIÓN DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL A NIVEL SOCIETAL

3.1. El discurso neoliberal contra el Estado

Hacia fines de los años '80, junto a la creciente sedimentación del discurso anti-estatista, que tenía como antecedente histórico inmediato a las políticas públicas de estabilización ortodoxa, propuestas por el ministro Juan Sourrouille desde el Programa de julio de 1987, y el posterior Plan Pri-

13 SIGAL, S & VERÓN, E (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Bs. As.

mavera, de septiembre del año siguiente¹⁴, se observaba en la Argentina un importante avance de la “solución” neoliberal. Este discurso a favor de las reformas y ajustes estructurales (privatizaciones, desregulación, apertura, reducción del gasto público, equilibrio fiscal) era asumido principalmente por agentes políticos clave como el sector bancario de ADEBA, la Sociedad Rural (SRA), el FMI, el gobierno de los Estados Unidos, las fundaciones liberales y dirigentes políticos como Álvaro Alsogaray, mientras que presentaba algunas ambigüedades en parte del elenco a cargo del Ministerio de Economía, la Unión Industrial (UIA), el diario *La Nación* y dirigentes como Eduardo Angeloz, quienes presentaban, con diversos matices, una mixtura de elementos neodesarrollistas y neoliberales¹⁵.

En algunos casos, estos discursos vinculaban al Estado con el “dirigismo”, la “inflación” y/o la “ineficiencia” y el “déficit fiscal”, a partir de la emisión monetaria y el gasto público. En otros casos, menos habituales, aparecían palabras como “modernización”, asociados a las reformas estructurales y el crecimiento. En la frontera interna del discurso, sectores como los que representaba la UCEDé de Alsogaray exigían efectuar un cambio del “sistema socioeconómico” como totalidad, en lugar de las propuestas de reforma “parcial” o “gradual” de la Unión Cívica Radical (UCR). Sin embargo, en ese entonces existía aún una importante disputa hegemónica con un discurso nacional popular fuertemente crítico del neoliberalismo, liderado por la CGT de Ubaldini. Al mismo tiempo, persistía un discurso neodesarrollista que, liderado por Sourrouille y Terragno (UCR), rechazaba la posibilidad de liberalizar y privatizar la economía en su conjunto, como proponían los núcleos neoliberales. En cambio, los exponentes de este macro-discurso mantenían una firme defensa de una economía mixta que promoviera la estabilización monetaria, pero con una apertura comercial gradual orientada a la inversión externa y la industria exportadora y el mantenimiento de un acuerdo de precios con el empresariado, para evitar que se propagara la tasa de inflación.

2.2. La materialización práctica de la crisis del Estado Benefactor de posguerra y el éxito sociocultural de la alternativa neoliberal

¿Por qué en gran parte de la sociedad, incluso en trabajadores que supuestamente se beneficiaban de su intervención, existía, desde antes de que Menem asumiera el poder, un rechazo a la intervención del Estado en la economía y una creciente aceptación de la solución neoliberal? Para comprender el grado de expansión social que presentaba a fines de los '80 el discurso de crítica al Estado protector, regulador e integrador de la segunda posguerra, la bibliografía especializada ha destacado las restricciones provenientes del contexto de crisis de la matriz “estadocéntrica” (primordialmente, a partir de la crisis fiscal e inflacionaria) y la ausencia de alternativas políticas, frente al derrumbe del Muro de Berlín y el fracaso del comunismo. En el caso de países como la Argentina, se han mencionado también los efectos de las fallidas experiencias antiinflacionarias, tanto heterodoxas como ortodoxas, del período 1983-1988 (Plan Grinspun, Plan Austral, Plan Primavera)¹⁶. En ese marco, aunque algunos trabajos lo han destacado como elemento central¹⁷; se ha relegado el análisis

14 BELTRÁN, G (2006). “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, in: PUCCIARELLI, A (Coord.) (2006). *Los años de Alfonsín*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 199-243.

15 FAIR, H (2013). La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Bs. As., 416 pp, mimeo.

16 *Ibidem*.

17 GERCHUNOFF, P & TORRE, JC (1996). “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, n° 141, Vol. 36 (abr.-jun.), pp. 733-768; SIDICARO, R (1995). “Poder político, liberalismo economi-

sis de la sedimentación “práctica” que presentaba este discurso, sobre todo tomando como referencia un enfoque discursivo y psicoanalítico.

Como ha sido destacado por Slavoj Žižek¹⁸, todo discurso se vincula a una forma de materialización práctica que, sin excluir su necesaria conformación a través del orden simbólico, se expresa en la realidad cotidiana y concreta que experimentan los sujetos en su práctica social, confirmando (o no) la construcción discursiva. En dicho marco, a diferencia de la concepción althusseriana¹⁹, antecedente inmediato de este tipo de enfoques concentrados en el análisis de las ideologías políticas, *la acción cotidiana* es entendida como un *elemento re-legitimador de las ideas y creencias políticas*. De este modo, se afirma que *las prácticas sociales sirven como “soporte” inconsciente a la realidad* que aprehende el sujeto desde el orden simbólico, permitiendo explicar el éxito interpelativo (o los límites) de toda ideología.

En el caso del *discurso anti-estatista*, hacia fines de los años '80 este relato se había extendido a escala mundial, al compás de la crisis del Estado Benefactor y la decadencia de la alternativa comunista. La Argentina no era ajena a esta tendencia, a partir de la expansión de un discurso contra el Estado, que tenía antecedentes en la segunda posguerra y en el mito del “mercado libre” que predominó durante el Proceso (1976-1983)²⁰. Para entender la expansión exitosa de este discurso, debemos considerar, como un elemento central, su *lógica de sentido común*, relegitimada en la materialización práctica. En efecto, lejos de ser puramente “teórica”, o de limitarse a un discurso en boga contra el Estado, la discursividad anti-estatista presentaba un componente de *materialización y objetivación en las prácticas cotidianas* de los sujetos. Recordemos que, hacia finales de los años '80, la mayor parte de los servicios públicos, principalmente los teléfonos, el gas y la luz, funcionaban efectivamente de manera ineficiente (con cortes de servicios, diversos problemas técnicos, etc.). Además, la corrupción era moneda corriente en el Estado y muchas de las oficinas públicas estaban atestadas de personal, con empleados que no eran del todo eficientes en su trabajo, además de que, en algunos casos, trataban de forma inadecuada al público, o exigían el pago de sobornos para realizar trámites burocráticos.

En cuanto al rechazo creciente hacia el poder político y el “autoritarismo” de las corporaciones, en particular la sindical, un discurso en boga entre los enunciadores políticos y sociales clave de fines de los años '80²¹, debemos recordar que, ya desde finales de la década del '60, estas corporaciones llevaron a cabo un proceso de creciente “colonización” del Estado²²; lo que les permitió ocupar cargos en diferentes ministerios y reparticiones, agudizando progresivamente la deslegitimación

co y sectores populares en la Argentina 1989-1995”, in: AA.VV (1995). *Peronismo y menemismo*, El Cielo por Asalto, Bs. As., pp. 121-156.

18 ŽIZEK, S (1992). *Op. cit.*

19 ALTHUSSER, L (1988). “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, in: *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de pasado y presente, México DF.

20 BARROS, S (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Alción, Córdoba; MORRESI, S (2008). *La nueva derecha argentina*, UNGS-Biblioteca Nacional, Bs. As.

21 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

22 PALERMO, V & NOVARO, M (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma-FLACSO, Bs. As.; PUCCIARELLI, A (1999). “Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, in: PUCCIARELLI, A (Ed.) (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, EUDEBA, Bs. As.

estatal²³. En ese marco, en los '80 los sindicatos manejaban las Obras Sociales sin un adecuado control público por parte del Estado y sus constantes paros, liderados por el gremialista de la CGT Saúl Ubaldini, eran acusados de fomentar la ineficiencia, al punto tal que algunos sectores sociales acusaban a los gremialistas de ser "parásitos". Pero además, la intervención del Estado favorecía la colonización por parte de los grupos económicos a cargo de las empresas públicas, que se beneficiaban de los subsidios, los habituales sobreprecios en las contrataciones y la lógica de especulación financiera frente a la moneda nacional²⁴, una práctica que no podían realizar los trabajadores asalariados, quienes vivían de un sueldo fijo. En ese contexto, durante décadas el conjunto de la administración pública se había convertido en una fuente de prebendas, en el que cada uno de los grupos de interés pujaba por resguardar su propia posición corporativa²⁵.

Lo que resulta importante enfatizar es que la progresiva crisis del modelo estatal de posguerra²⁶ se materializaba en la sociedad en su conjunto, especialmente en las franjas más pobres, que podían observar en sus prácticas cotidianas la efectiva ineficiencia, deterioro y baja calidad en la prestación de los servicios públicos, la excesiva burocracia y el alto nivel de corrupción²⁷. En el caso, por ejemplo, de la compañía nacional de teléfonos (ENTEL), era común la desconexión de las líneas y su pobre calidad prestataria, con líneas que debían esperar meses para poder adquirirse y que presentaban un bajo nivel de comunicación. Por su parte, en Aerolíneas Argentinas se podía verificar una creciente disminución en la calidad y cantidad de los servicios al usuario, el levantamiento de escalas, la reducción de frecuencias, la disminución de horarios de atención al público y la reducción de personal en áreas críticas de atención al pasajero²⁸. Del mismo modo, los ferrocarriles públicos eran ineficientes, generando atrasos en los pasajeros y un creciente mal-humor. En cuanto a la empresa eléctrica nacional de SEGBA, junto a los constantes cortes de luz y de energía, que incluso, en ocasiones, se realizaban sin previo aviso o mediante el incumplimiento de los horarios preestablecidos para los apagones, se sumaban los cargos mal computados en las tarifas, con largas colas que generaban impaciencia en la sociedad por la pérdida de tiempo frente a los "errores" del Estado. Además, a fines de los '80 se sucederían los casos de corrupción que afectaban a las empresas del Estado. En la petrolera nacional (YPF), por ejemplo, en 1988 saldrían a la luz denuncias de sobreprecios en los insumos de la empresa²⁹. Finalmente, como lo señalaban algunos sindicalistas de la CGT y el propio Ubaldini, uno de los discursos nacional populares más radicalizados de la época, la sociedad debía sufrir los "habituales tarifazos" de las empresas públicas, lo que, en un contexto de inflación e imposibilidad de resguardar los ahorros mediante el mecanismo de la especulación finan-

23 SIDICARO, R (1998). "Cambios del Estado y transformaciones del peronismo", *Sociedad*, n° 12/13, pp. 44-51. CANELO, P (2004). "La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz", in: PUCCIARELLI, A (Coord.) (2004). *Militares, Tecnócratas y políticos*, Siglo XXI, Bs. As., pp. 219-312.

24 CASTELLANI, A (2006). "Los ganadores de la 'década perdida'. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988", in: PUCCIARELLI, A (Coord.) (2006). *Op. cit.*, pp. 335-366.

25 MARGHERITIS, A (2000). "Características e impacto de la implementación del programa de privatizaciones en Argentina", in: AA. VV (2000). *Privatizaciones e impacto en los sectores populares*, De Belgrano, Bs. As., pp. 50-51.

26 SIDICARO, R (2002). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Bs. As.

27 GERCHUNOFF, P & TORRE, JC (1996). "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico*, n° 141, Vol. 36 (abr.-jun.), pp. 733-768.

28 THWAITES REY, M (1993). "La política de privatizaciones en la Argentina. Consideraciones a partir del caso Aerolíneas", *Realidad Económica*, n° 116, 16 de mayo al 30 de junio, IADE, p. 59.

29 *Clarín*, 13-11-88, p. 23.

ciera, afectaba doblemente el bolsillo del “pueblo trabajador”, en particular de aquellos que “viven de un salario o padecen una jubilación”.

Lo importante es que esta crisis efectiva del Estado no determinaba el éxito del discurso anti-estatista y el avance de la solución neoliberal, pero sí la condicionaba, reforzando su legitimidad. De este modo, *la construcción discursiva ganaba presencia social a partir de materializarse de forma corporal en las prácticas cotidianas*, generando un soporte que *retrolegitimaba dialécticamente al discurso contra la intervención del Estado* en la economía.

3. LA CRECIENTE SEDIMENTACIÓN DEL DISCURSO CONSUMISTA

Como destaca Wortman³⁰, “la emergencia de la sociedad de consumo, en las primeras décadas del siglo XX, transformó el vínculo de las personas con los objetos desde el punto de vista de éticas de vida y de conductas económico culturales”. Esta lógica consumista se extendió durante el período de auge del Estado Benefactor de posguerra, con la masificación social y la experiencia del fordismo como método de producción en serie, que requería del consumo interno de los trabajadores asalariados para potenciar la producción y, de este modo, multiplicar las ganancias capitalistas.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha generado, al compás de los cambios tecnológicos que revolucionaron las telecomunicaciones y el fomento a una lógica de desterritorialización del capital sin regulaciones, una expansión global de la lógica mercantil que carece de antecedentes históricos³¹. Estas mercaderías, especialmente bajo la forma de enormes flujos financieros, van de un lado al otro a gran rapidez, sin la aplicación de ningún tipo de regulaciones por parte del Estado. Ello ha generado la presencia de una nueva etapa sociohistórica que se ha dado en llamar “modernidad líquida”. Como ha sido destacado desde la sociología cultural, estas transformaciones, que rompen con la certeza territorial y el control regulatorio que realizaba el tradicional Estado social de posguerra, se han visto acompañados, además, por profundos cambios en las identidades colectivas. Entre ellas, debemos destacar la relevancia fundamental que adquiere el consumo masivo de mercaderías como prototipo de la identificación social del individuo. Incentivado por la lógica mercantil del capitalismo globalizado y el contexto signado por el fin de las “metanarrativas” (Lyotard, 1992), el consumo de mercaderías es constituido discursivamente como un elemento que garantiza la completa felicidad del individuo³².

Pero además, resulta posible examinar de forma interpretativa estas transformaciones socio-culturales y políticas a partir de los aportes de la teoría psicoanalítica. En ese contexto, se puede destacar que, en el marco de los cambios culturales que impone el neoliberalismo globalizado y su lógica de “liberalización”, junto a una serie de cambios sociohistóricos en el rol tradicional del hombre y la mujer, la imagen paterna pierde gran parte de la función castradora que poseía anteriormente. En ese marco de *declive de la imago paterna*, la nueva figura que ocupa la función paterna es lo que Lacan denomina el Discurso Capitalista. Este discurso, promovido desde los medios masivos desregulados, en particular la televisión, y el discurso del *establishment*, impone un *mandato superyoico de goce*, derivado del *consumo de mercaderías* que prometen el *acceso a la felicidad y el status indi-*

30 WORTMAN, A (2001). “Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste”, Documento de trabajo n° 24, Instituto de Investigaciones Gino Germani (II. GG.), UBA, agosto, Bs. As.

31 JAMESON, F (2003). “La posmodernidad y el mercado”, in: ZIZEK, S (Comp.), (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, Bs. As.

32 BAUMAN, Z (2003). *En busca de la política*, FCE, Bs. As.

vidual. De este modo, se construye una relación de equivalencia³³ entre el consumo de mercancías y el reconocimiento social del sujeto, convirtiendo al primero en un objeto deseante.

Pero, al mismo tiempo, en el marco de un orden social que parece no disponer de la función paterna restrictiva, más aún con el derrumbe de la alternativa comunista y el triunfo global del Pensamiento único neoliberal, el discurso hegemónico promueve también una lógica de presunta *libertad plena para el sujeto*, incentivando la posibilidad de acceder a “*un mundo sin límites*”³⁴. De esta manera, el discurso del consumo como mandato superyoico adquiere un notable éxito político y cultural, ya que imaginariamente le permite al sujeto *forcluir la falta constitutiva*, accediendo a un mítico *goce ilimitado*.

3.1. Las prácticas sociales de consumo masivo en la Argentina menemista

En la Argentina, junto a la crisis del Estado Social de posguerra, un segundo elemento (parcialmente) sedimentado que actuaba como indicador del éxito creciente del discurso neoliberal, era la expansión del discurso individualista a favor del consumo masivo. En este país, los antecedentes de la sociedad de consumo nos remiten a la primera mitad del siglo XX. Más específicamente, a la emergencia del peronismo, que extendió el consumo masivo a los trabajadores emergentes del proceso de urbanización e industrialización, incorporándolos al sistema político. En 1977, en plena Dictadura cívico-militar, el Ministro de Economía, José Martínez de Hoz, llevó a cabo una apertura comercial y financiera. Poco después, estableció una “*tablita*” cambiaria, que fijaba un esquema de devaluación decreciente para intentar contener las elevadas tasas de inflación. En ese marco, con una moneda local fuertemente sobrevaluada, se produjo una expansión del consumo de mercaderías, en lo que se dio en llamar el auge de la llamada “*plata dulce*”.

Esta lógica del consumismo, que popularizó el denominado “*deme dos*”, se exacerbaría hasta el paroxismo durante el menemato, sobre todo a partir del rápido éxito estabilizador de la Convertibilidad, que produjo un “*boom*” de consumo y crédito para el sector privado y familias. Debemos recordar, en ese sentido, que el establecimiento de la paridad cambiaria fija, en vigencia desde el 1 de abril de 1991, fue acompañado de una fuerte rebaja de los encajes bancarios para incentivar la reducción de las tasas de interés y el incremento del crédito³⁵. Al mismo tiempo, el Gobierno dispuso un acuerdo con el empresariado para bajar el precio de los electrodomésticos entre un 13,5% y un 35% por un año, a cambio de una reducción de la carga impositiva del 15% sobre los precios de venta al público. Además, acordó una reducción de 25,5% en el precio de neumáticos y 30% en los precios de los automotores³⁶. Como consecuencia de ello, y de las expectativas favorables del nuevo esquema de “*auto-atamamiento*” del tipo de cambio, la tasa de interés, que oscilaba entre un 10 y 40% en marzo de 1991, se reducirá a índices de tan sólo 0,8%, en los primeros días de vigencia del Plar³⁷.

Estas medidas, en el marco de una moneda apreciada, producirán un retorno del crédito masivo, lo que promoverá un fuerte aumento de la inversión y el consumo interno. Ello permitirá, sólo durante el período marzo-diciembre de 1991, un crecimiento inédito de los insumos y de los bienes de capital, del orden de los 473,64%, un aumento del 251,23% de la venta de artefactos para el hogar

33 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987): *Op. cit.*

34 LEBRUN, JP (2003). *Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social*, Del Serbal, Barcelona.

35 *Clarín*, 28/03/91; *La Nación*, 01/04/91.

36 *Clarín*, 09/04/91; *Clarín; La Nación y Página 12*, 10/04/91.

37 *Clarín*, 03/04/91.

y de 149,31% en la venta de autos³⁸. Junto a esta importación de tecnología moderna, durante el período 1991-1994 se producirá un crecimiento en la venta de autos que llegará al 304,6%; la venta de heladeras, aire acondicionado y lavarropas aumentará un 136,4% y la venta de cocinas, calefones y termotanques, lo hará en un 112,1%³⁹. Al mismo tiempo, se expandirá fuertemente el crédito hipotecario, incrementándose casi un 700% entre 1990 y 1994⁴⁰, junto al mercado informático (impresoras, computadoras, etc.), que crecerá un 200%, entre 1990 y 1994⁴¹ y el turismo, principalmente al exterior.

3.2. El imperativo superyoico de consumismo y la liberación de las restricciones al goce del menemismo

Ahora bien, esos indicadores se insertan, necesariamente, dentro de un discurso más amplio que fomentaba la “necesidad” perentoria de consumir para ser. En ese marco, ¿construyó el menemismo un nuevo imaginario social ligado al consumo? Efectivamente, a diferencia de la experiencia sedimentada de la “plata dulce” del Proceso (1976-1983), cuando el dólar también estaba “barato” y se podía viajar al exterior y acceder a productos importados a bajo precio, durante el gobierno de Menem la lógica consumista no sólo llegaría al paroxismo, sino que sufriría una serie de cambios cualitativos de enorme relevancia política. En primer lugar, a diferencia del discurso dominante de mediados de los años ‘70, en los años ‘90, al compás de la crisis del Estado “autoritario” y “controlador” y el avance de la ciencia y el “Discurso Capitalista”⁴² a favor del consumo masivo, se había producido, como hemos visto, un declive de la imagen paterna. En los términos psicoanalíticos, esta declinación de la imago paterna habilitaba la presencia de un mundo que no sólo promovía la necesidad de consumo como forma de alcanzar el ideal de felicidad y libertad individual, sino que parecía no disponer de límites para el mismo, al desaparecer la alteridad y la función paterna de la ley.

En el caso argentino, uno de los países en el que el neoliberalismo se extendió en mayor medida a nivel mundial, este cambio sociocultural y político se expresaba en la *transformación de los imperativos centrales*. Así, el mandato primordial de la Dictadura cívico militar que accedió al poder a mediados de los años ‘70, giraba en torno a un discurso conservador de mantenimiento del Orden público, la preservación de la moral “Occidental y cristiana”⁴³ y la *austeridad y sobriedad de las costumbres y hábitos*. En dicho marco, se mantenía la lógica consumista en un lugar secundario, frente a la necesidad de “disciplinar” a la sociedad de las ideas “subversivas” y en exceso “liberales”. Durante los años ‘80, con el retorno del régimen democrático (1983), el nuevo mandato superyoico giraba en torno a la necesidad de realizar un cambio cultural en las prácticas “autoritarias”, promoviendo la aceptación del “diálogo”, el “debate” plural de ideas y la “convivencia pacífica” y “solidaria”, tal como era expresado con insistencia en los discursos de Alfonsín.

En los años ‘90, en cambio, se produjo un cambio cualitativo de registro. En efecto, la llegada al poder del menemismo, en un contexto mundial signado por la imposición de una ausencia de alter-

38 *Síntesis informativa*, 1995.

39 PORTA, F (1995). “Argentina: cuatro años con tipo de cambio fijo. ¿Ajuste estructural o ajuste recesivo?”, *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, n°3, p. 88.

40 *Noticias*, 20/03/94.

41 *Clarín*, 03/01/95.

42 LACAN, J (2006). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.

43 BARROS, S (2002). *Op. cit.*

nativas políticas y un avance creciente del discurso (neo)liberal, generó un profundo cambio sociocultural, en el que el acceso al *consumo* no sólo se expandiría hacia amplios sectores sociales, sino que ahora era *impulsado explícitamente como un valor primordial a seguir para alcanzar el reconocimiento social*.

3.3. La relación dialéctica entre el imaginario social de consumo promovido por el menemismo y las prácticas sociales

Durante los años '90, sobre todo tras la instauración del 1 a 1, no sólo se expandiría un discurso a favor del consumo masivo, sino que *las propias prácticas sociales eran funcionales al nuevo imaginario colectivo*. Así, el propio Presidente, a diferencia de lo que ocurría durante la Dictadura, se vestía con ropa extravagante y de primera marca, viajaba en Ferrari, jugaba al golf y era "amigo" de los principales exponentes de la farándula mediática. Pero no sólo el Presidente, sino que el propio menemismo en su conjunto promovía la misma *lógica de exhibición pública y ostentosa del consumo*. De esta forma, se construía una forma de *identificación cultural vinculada a la imagen exteriorizada que otorgaba status*, tal como se podía apreciar con los tapados de piel de María Julia Alsogaray, las suntuosas fiestas de famosos de la revista "Gente" y "Caras" en Punta del Este o Miami (en las que participaba el Presidente), las reuniones de "ricos y famosos" con Menem en la Quinta de Olivos y la relación de cercanía con la *élite* económica nacional e internacional.

Además, la lógica de la farandulización y la "fiesta menemista" era *reproducida por los propios medios masivos de comunicación*, contribuyendo a *solidificar los mandatos socioculturales predominantes*. Estos núcleos de poder promovían el consumo masivo como modelo de identificación social en las revistas de la farándula y mostraban los constantes viajes al exterior y los lujosos gastos en consumo por parte de "estrellas" locales, como Susana Giménez, Mariana Nannis y Roberto Giordano, entre otros. En ese marco, las prácticas sociales de las figuras mediáticas y su exhibición en los soportes audiovisuales, contribuían a promover y fortalecer el discurso farandulezco del menemismo, relegitimando la presunta ausencia de límites al consumo y el propio discurso hegemónico a favor de la mercantilización social como sobredeterminante del comportamiento colectivo.

Pero además, debemos destacar que el menemismo no limitaba el consumo a una elite que podía acceder a gustos suntuarios, sino que promovía el ascenso de una "anti-élite"⁴⁴) que mixturaba lo "elegante" con lo popular. La famosa "Pizza con champán" condensaría, en ese sentido, la propuesta que presentaba culturalmente el menemismo, en el que se hacían fiestas exclusivas en San Isidro o en Miami y casamientos lujosos en Punta del Este y se bebía champán francés, pero se incluían gustos y una estética "popular", como la música de bailanta de "Ricky" Maravilla, Gladis "la Bomba" Tucumana, la "Mona" Giménez, "Pocho la pantera" y Alcides, entre otros.

En ese marco, cabe destacar que el menemismo logró *expandir de forma efectiva esta lógica consumista a nivel "popular"*, un éxito que sólo se materializó a partir de la implementación de la Convertibilidad. Desde entonces, se produjo una masificación del acceso al crédito, sobre todo para la compra de viviendas y automóviles, pero también para adquirir todo tipo de mercancías creadas para causar su deseo, como los productos importados (desde alimentos, hasta productos electrónicos y ropa de primera marca), la posibilidad de ahorrar en dólares para consumir y acumular capital y la posibilidad de viajar al exterior para hacer turismo e importar a precios módicos los adelantos tecnológicos de los países centrales. En ese contexto, el imperativo de hiper-consumo articulaba las

demandas sedimentadas de sectores medios y altos, quienes podían viajar, consumir masivamente y ahorrar en dólares y de sectores bajos y medios-bajos, que no sólo se beneficiaban del fin del “impuesto inflacionario”, sino que podían acceder al crédito financiero y, en algunos casos, *adquirir pautas de consumo propias de los niveles superiores*, en una lógica de “*ascenso social*” imaginario. De este modo, la sociedad iba adquiriendo y replicando las mismas pautas socioculturales que promovía el discurso menemista, lo que contribuía a relegitimarlo.

Lo más relevante de este cambio de registro en los '90 en favor del hiper-consumismo, es que, a partir de las prácticas sociales, se construyó y reforzó una nueva cultura y una nueva forma de identificación colectiva ligada a la exhibición del consumo y a la necesidad de promover el mismo como símbolos de poder, felicidad y autonomía de elección para el individuo, en una reivindicación de la concepción hayekiana. Pensando este fenómeno en términos psicoanalíticos, podemos decir que el goce restrictivo de los años '70, dejó paso, en el marco de una declinación de la imago paterna, a una *liberación imaginaria del goce como nuevo mandato imperativo*, de modo tal que trastocó profundamente los deseos y las demandas societales existentes.

4. EL DISCURSO DE MENEM: LA CRÍTICA AL ESTADO BENEFADOR Y LA ASUNCIÓN DEL MANDATO DE MODERNIZACIÓN NEOLIBERAL

¿Qué construcciones discursivas edificó el discurso de Menem frente a la crisis del Estado Benefactor? Si durante la campaña presidencial de 1988-1989, el entonces gobernador riojano mostraba una ambigüedad en relación al rol del Estado, criticando y apoyando al mismo tiempo los proyectos de privatización mixta, entre otras oscilaciones propias de su omniabarcadora discursividad *pulpística*⁴⁵, una vez en el poder dejó de lado todo rasgo de ambigüedad en las políticas públicas, concentrando sus críticas en el Estado Benefactor que había llegado a su apogeo durante la segunda posguerra. En ese marco, asumió sin tapujos el discurso neoliberal en boga, aunque realizando una serie de resignificaciones centrales. Así, junto con una construcción de una alteridad difusa con eje en el pasado de hiperinflación del año 1989, el discurso de Menem presentaba un fuerte antagonismo con un Estado que era articulado a una amplia cadena de equivalencias vinculado a lo “deficitario”, “ineficiente”, “burocrático”, “corrupto” y a significantes como lo “elefantiásico” o lo “gigante”⁴⁶.

Para legitimar esta construcción de la alteridad con el “estatismo”, un discurso que a fines de los '80 era compartido por sectores neoliberales y neodesarrollistas, Menem destacaba que el Estado, que “todo lo absorbía”, no beneficiaba a la sociedad en su conjunto, y mucho menos a los más humildes, sino que promovía la especulación financiera y la inflación. De este modo, favorecía a los “poderosos”, que podían especular con la moneda nacional. Cada uno de estos elementos, a su vez, eran relegitimados a partir de los *datos concretos*, haciendo propio el *discurso de sentido común* que sostenía que el Estado funcionaba efectivamente de forma burocrática, era ineficiente, persistía una fuerte corrupción y se debía reducir el gasto público y las demandas salariales de los trabajadores para evitar el aumento habitual de la inflación y el consecuente incremento del déficit fiscal⁴⁷.

45 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

46 FAIR, H (2010a): “Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena signifiante menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995)”, *Pléyade*, n° 5, Santiago de Chile, pp. 83-146. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3273800>; FAIR, H (2013). *Op. cit.*

47 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

Como una respuesta a aquel Estado “oprobioso” y “macrocefálico”, Menem asumió la presidencia en julio de 1989 y giró hacia una concepción neoliberal. En ese marco, la particularidad del discurso de Menem en el poder era la conformación de un híbrido neoliberal-peronista. Esta mixtura discursiva, al tiempo que asumía los valores neoliberales, buscaba integrarlos a la tradición peronista, que ahora debía ser “modernizada” y “aggiornada” a los “nuevos tiempos”. En esa sintonía, asumiendo una idea central de los discursos de la Sociedad Rural de fines de los años ‘80, en el discurso de Menem las reformas de mercado eran asociadas a un proceso de “modernización”, relacionado, a su vez, al “crecimiento” y el “progreso” social. Se pasaba, así, del Estado “elefantiásico” al Estado “moderno”, indicador de que la Argentina “recuperaba el terreno y el tiempo perdido”, “proyectándose” en una posición de “liderazgo” en el orden internacional.

De este modo, el discurso de Menem en el poder asumía un doble elemento novedoso. En primer lugar, (1) una *lógica “evolucionista”*, vinculada al “avance” de la sociedad y del mundo hacia un futuro mejor, en consonancia con el fracaso de las experiencias del “pasado” del Estado interventor y de su lógica “autoritaria”. En segundo lugar, estos significantes se articulaban a (2) una *lógica “idealista” o pacifista en el plano internacional*. En ese marco, se asumía una visión del orden mundial como un lugar pacífico y solidario, en donde prevalecía la integración, la cooperación y el consenso, por sobre los antagonismos y las relaciones de poder y dominio⁴⁸. De esta manera, siguiendo tendencias más generales del nuevo liberalismo económico⁴⁹, se *articulaba el neoliberalismo con el fenómeno más amplio de la globalización*, para lo cual Menem destacaba como prioritario la necesidad de abandonar toda forma de economía “cerrada” y “aislada” y asumir plenamente el proceso de “inserción” al nuevo orden mundial. Con la dinamización económica y el proceso de modernización tecnológica promovido por la estabilización monetaria y la sobrevaluación de la moneda local, se vinculaba a las reformas de mercado con un proceso de modernización que promovía el ingreso masivo de inversiones externas y una inserción “privilegiada” de la Argentina a la “aldea global”. Finalmente, el “éxito” de las reformas estructurales, sobre todo tras el éxito estabilizador de la Convertibilidad, era *articulado a la estabilización monetaria*, de modo tal de hacer *indistinguibles ambos elementos* (por ejemplo, se afirmaba que la apertura comercial permitía mantener la estabilidad fiscal y de precios, sólo posible a partir de la instauración de la Convertibilidad)⁵⁰.

4.1. El acceso al “consumo popular” y su encadenamiento al núcleo medular de la hegemonía

¿Construyó el discurso presidencial un relato político-cultural en torno al consumo? Hemos visto que las prácticas sociales promovidas por el menemismo fomentaban el consumo individual, encadenado equivalencialmente a valores “positivos” que simbolizaban el prestigio, el status y el éxito personal. En términos lacanianos, podemos decir que estos significantes eran adosados, a su vez, a un imaginario de felicidad individual y al goce del reconocimiento y la envidia social. En ese marco, los cambios socioculturales promovidos por el denominado 1 a 1 permitían solidificar al discurso de Menem, al expandir la lógica hiperconsumista a amplios sectores sociales.

Desde la discursividad menemista, la estabilidad se articulaba de forma indistinta a la convertibilidad y ambas a las reformas neoliberales, incluyendo toda una serie de significados encadena-

48 FAIR, H (2011). “El mito de la aldea global en el discurso menemista”, *Revista Argentina de Sociología*, Consejo de Profesionales de Sociología (CPS), n°. 15-16, Bs. As., pp. 53-79.

49 EZCURRA, AM (1998). *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, Ideas, Bs. As.

50 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

dos a los “éxitos” del modelo. Este encadenamiento adquiría eficacia en los discursos público mediáticos de los enunciadores políticos y sociales clave (empresarios, sindicalistas, dirigentes políticos, mediáticos, economistas, etc.), que replicaban y asumían los lineamientos centrales de su discurso. De este modo, se conformaba un *núcleo medular* en el que, en ocasiones, se criticaba puntualmente a la Ley de Convertibilidad y a las reformas neoliberales específicas, pero no se exigía nunca devaluar la moneda, en tanto se aceptaba como positiva la *estabilidad*, vinculada a su vez a estos significantes a partir del proceso de estabilización monetaria, fiscal y de precios de la Convertibilidad, y articulada, al mismo tiempo, a las *reformas pro-mercado* y a los valores de *modernización y progreso*⁵¹.

Ahora bien, desde el discurso del Presidente, a partir de la Convertibilidad y la estabilidad, la sociedad, en particular los sectores más humildes, había logrado acceder al crédito y al *“consumo popular”*. En las nuevas circunstancias, como recordará Menem, el “trabajador”, que antes necesitaba “ocho sueldos” para “comprar un televisor” y debía pagarlo necesariamente “al contado”, ahora, que “volvió el crédito”, necesitaba “un sólo sueldo”, y lo podía comprar “en 12, 18 o 24 cuotas”, síntomas de un país que se *“moderniza”*. Además, destacaba que la “gente” podía comprarse “más automóviles” o “viajar a distintos lugares de la Argentina o al exterior”⁵². En ese marco, el acceso al crédito barato se asociaba a la estabilidad y a la Convertibilidad y ambas a la confianza en una moneda “fuerte” que permitía nuevamente la “modernización” del país y generaba “certidumbre”, “previsibilidad” y “reglas claras”. De este modo, en un contexto donde los enunciadores o agentes políticos clave no disputaban estos significantes, el retorno del crédito y el “boom” de consumo se adosaban a los “éxitos” específicos del *proceso de “transformación”* del menemismo⁵³.

4.2. La (re)producción material del nuevo orden en las prácticas cotidianas

¿Bajo qué condiciones adquiría eficacia social este discurso del hiper-consumismo? Para responder a esta pregunta debemos incorporar un elemento adicional, lo que nos remite a la interpretación lacaniana que realiza Zizek. Recuperando algunas consideraciones señaladas previamente por Althusser y Pascal, Zizek⁵⁴ afirma que toda ideología posee una existencia material. Esto quiere decir, tal como lo ha analizado desde un enfoque diferente Bourdieu⁵⁵, que la creencia no se legitima en el decir, sino en el hacer práctico y concreto de los sujetos. Sin embargo, a diferencia de estos pensadores, el psicoanálisis lacaniano agrega que la *materialización práctica de las ideas, que siempre depende de su construcción por parte del orden simbólico*, se encuentra *vinculada a un elemento inconsciente*, ligado al “goce”, que explica el éxito interrelativo de toda ideología. En ese marco, el psicoanalista y filósofo esloveno señala que “la costumbre externa es siempre el soporte material para el inconsciente del sujeto”⁵⁶, por lo que “cuando nos sometemos a la máquina del ritual religioso, ya creemos sin saberlo”, en tanto “nuestra creencia ya está materializada en el ritual externo”⁵⁷.

51 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

52 *Clarín*, 15/01/95.

53 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

54 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*

55 BOURDIEU, P (1991). *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

56 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*, p. 69.

57 *Ibid.*, p. 73.

Estas contribuciones presentan herramientas de relevancia para la comprensión de la lógica político-cultural de respaldo social al menemismo y, más específicamente, para entender el apoyo masivo a una “ficción” como la que representaba el Régimen de Convertibilidad. Como es sabido, el 1 a 1 era, desde un comienzo, una especie de farsa, en tanto la fortaleza de la moneda nacional nunca podía ser equivalente a la moneda estadounidense. Sin embargo, el menemismo lograría mantener en el tiempo un *no cuestionamiento público de sus elementos centrales*, articulados en torno a la idea de estabilidad monetaria y sus significados adosados, expresando, de este modo, al menos cierta eficacia interpelativa parcial del discurso menemista para realizar un cambio cultural⁵⁸.

4.3. La relegitimación política del discurso performativo de Menem en la lógica de (re)producción social

Hemos visto en otro lugar que el discurso de Menem apelaba a un discurso centrado en la performatividad de los hechos (selectivos) realizados y los datos macroeconómicos positivos, comparando los indicadores favorables que se expresaban desde 1991, con el peor momento de la crisis socioeconómica, condensado en el caótico año 1989⁵⁹. Ahora bien, ¿qué grado de eficacia interpelativa presentaba este discurso a nivel societal? Entre los enunciadores sociopolíticos clave, el éxito de este tipo de discurso de sentido común se observaba a partir de la eficacia que presentaban los giros discursivos y cadenas equivalenciales propias del discurso de Menem, un éxito expresado en la interpenetración temporal en los discursos políticos. A su vez, la eficacia podía ser calibrada de forma indirecta, a partir de la ausencia de críticas públicas a los indicadores económicos que presentaba el propio discurso de Menem. Finalmente, desde un análisis comparado de los discursos entre 1988 y 1993, se observaban cambios similares entre el discurso presidencial y el discurso de los enunciadores políticos clave, materializados en el desvanecimiento del macrodiscurso nacional popular y en la ausencia de alternativas antagónicas al modelo económico y social. En ese marco, en consonancia con el giro neoliberal de Menem, los discursos público mediáticos de los enunciadores clave, prácticamente abandonaban toda referencia al modelo mercadointernista y de nacionalismo económico anti-imperialista de finales de los años '80, todavía presente durante el período 1989-1991. En su lugar, asumían una postura política en la que predominaba la lógica de rechazo defensivo al menemismo⁶⁰.

Pero además de su eficacia entre los agentes organizacionales, desde un análisis interpretativo, podemos inferir también que adquiría una importante eficacia a nivel societal. En ese marco, lo que sostenemos es que, lejos de limitarse a un respaldo social cínico o meramente instrumental, el particular éxito del discurso de Menem, y específicamente de su dispositivo de enunciación basado en el recuento (selectivo) de los hechos realizados y los datos macroeconómicos favorables, puede ser explicado, al menos en parte, a partir de su materialización práctica. Debemos recordar, en ese sentido, que lejos de representar un mero hecho lingüístico, tanto la Convertibilidad, como los indicadores macroeconómicos que señalaba Menem con insistencia, *se materializaban* y objetivaban *de diversos modos en las prácticas concretas y empíricas de los sujetos*. En efecto, el discurso dominante se reproducía cotidianamente a nivel social, instituyendo (y cimentando) una *dialéctica de estructuración* misma del sistema, de modo tal que la producción (práctica), consecuencia de su efecto

58 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

59 FAIR, H (2009a): “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, n.º. 18, Madrid, enero, pp. 251-283.

60 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

simbólico, era, a su vez, una reproducción (práctico-discursiva) del orden social. En ese contexto, el discurso organizaba y legitimaba a las prácticas sociales y las propias prácticas relegitimaban dialécticamente al discurso. De esta manera, podemos decir que la creencia, corporeizada, objetivada y, de esta forma (*re*)legitimada, de forma dialéctica en las prácticas discursivas, impedía comprender, o al menos limitaba fuertemente, la capacidad de “atravesar” la fantasía ideológica (el “fantasma” lacaniano)⁶¹ en el que se hallaba constituido el denominado 1 a 1.

4.4. La materialización práctica de los datos macroeconómicos como legitimadores del discurso de sentido común de Menem

Desde la interpretación de Zizek, quien se basa en gran medida en la filosofía de Sloterdijk, la ideología puede ser definida a partir del cinismo, o bien bajo un manto de fetichismo, lo que nos remite al “fetichismo de la mercancía” de Marx⁶². Siguiendo esta última lógica, afirmamos que, a partir del éxito tangible de la Convertibilidad, comenzó a hacerse presente una pluralidad de motivos que *impedían observar la ficción fantasmática* en la que se había constituido su mecanismo y, de este modo, seguir la mera lógica del cinismo posmoderno. En primer lugar, la paridad fija se mantenía vigente mediante el ingreso de divisas provenientes centralmente de las privatizaciones y el endeudamiento externo, además del ingreso de inversiones. Sin embargo, esta lógica de funcionamiento “técnico” del Régimen de “currency board” no era reconocida y sabida como tal dentro de los sectores populares, y posiblemente tampoco en algunos enunciadores no especializados, quienes ignoraban el mecanismo específico de funcionamiento del sistema y cómo, por ejemplo, el Estado financiaba de hecho el déficit que generaba, en gran medida, el sector privado con la fuga de capitales, mediante un mayor endeudamiento externo⁶³. En ese marco, materializado en el fin de las habituales remarcaciones de precios, podía obtener mayor eficacia potencial el discurso presidencial que vinculaba a la estabilidad con una mejora en los ingresos salariales para los trabajadores que, además, había concluido con las prácticas especulativas. Esta creencia, finalmente, mostraba su eficacia de forma indirecta, en el momento en que, a partir de la estabilización de 1991, habían *desaparecido las tradicionales huidas de refugio hacia el dólar*, manteniendo bajas las tasas de interés y retoolimentando la fortaleza de la propia estabilidad.

Pero además, los datos macroeconómicos que reafirmaba el discurso de Menem de forma corriente, contraponiendo la materialidad de los hechos frente a la “retórica vacía” de las palabras, presentaban *indicadores que no eran cuestionados como tales*. Por ejemplo, a partir de 1991 el Banco Central disponía de una amplia base de reservas monetarias, lo que permitía mantener en el tiempo la “libre disponibilidad” del régimen convertible. Estos números concretos actuaban como un primer soporte material tendiente a legitimar la creencia en la realidad efectiva de la Convertibilidad. En efecto, si existían millones de dólares en reservas monetarias, y nadie lo ponía en discusión, al menos no de forma pública, entonces ¿cómo podía ser equiparado el 1 a 1 a una ficción o a una irrealidad? Pero más importante aún era que, a partir de la Convertibilidad, se había logrado estabilizar la economía de forma casi absoluta. Recordemos, en ese sentido, que durante 1989 los índices inflacionarios habían alcanzado una cifra cercana al 4.000% anual, mientras que en 1990 alcanzarían más del 1.000%. A partir de 1991, en cambio, la inflación se reduciría notablemente, al punto tal de

61 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*, ZIZEK, S (1993). *Op. cit.*

62 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*

63 BASUALDO, E & KULFAS, M (2000): “Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina”, *Realidad económica*, n.º. 173, IADE, pp. 76-102.

alcanzar el simbólico 0% a fines de 1993, a lo que luego seguirían, incluso, indicadores de deflación. Este importante dato macroeconómico se materializaba de forma empírica y concreta en la realidad cotidiana de los sujetos. En ese contexto, ¿por qué alguien iba a desconfiar de los indicadores de inflación y a pensar que la Convertibilidad era una ficción, si, por ejemplo, cuando iba al supermercado a hacer las compras podía ver con sus propios ojos que los precios del azúcar o la yerba se mantenían estables?

Por otra parte, vimos que, a partir del éxito del 1 a 1, se produjo una fuerte reactivación económica que generó niveles de crecimiento del PBI cercanos al 9% anual y una expansión de la economía que redujo de forma relativa los índices de pobreza e indigencia, en relación a los catastróficos datos de 1989. Este crecimiento económico actuó en consonancia con un importante aumento del consumo interno y la demanda, vía el incremento del crédito y la inversión. En ese marco, ¿quién podía negar legítimamente que a partir de la Convertibilidad y la estabilidad, el país había logrado una fuerte expansión y crecimiento? Tampoco podía negarse fácilmente el proceso de integración al fenómeno de la globalización y las relaciones de cercanía política con los países centrales y con el FMI, o la estabilización de la situación social, frente al caos hiperinflacionario y los saqueos del período 1989-1990. Finalmente, la estabilidad monetaria había generado un retorno del crédito para consumo y para la compra de todo tipo de productos importados. En ese contexto, ¿alguien podía poner en discusión el fenomenal proceso de modernización tecnológica y el aumento del crédito financiero que había promovido la Convertibilidad? Finalmente, ¿cómo podía suponerse que el régimen de paridad fija era una ficción fantasmática, cuando existía una efectiva posibilidad de cambiar los pesos por dólares? Por otra parte, ¿por qué la economía era elogiada de forma insistente por prestigiosos economistas nacionales e internacionales, por el FMI y por el gobierno de Estados Unidos, si todo el modelo era una burbuja a punto de explotar? En todo caso, si bien podían existir sectores que no creyeran en la Convertibilidad, o que plantearan sus dudas sobre su permanencia temporal, su cinismo posmoderno no les impedía reproducir la misma hegemonía, de modo tal que continuaban colocando su dinero en los bancos para acceder al crédito y, si bien ahorraban en dólares por desconfiar de la moneda nacional, continuaban viajando al exterior, intercambiando libremente ambas monedas y, en muchos casos, endeudándose en dólares.

En el contexto de auge de la estabilización y la modernización tecnológica, nadie dudaba que la inflación había sido controlada y pocos dudaban que el PBI había crecido de forma efectiva o que el país se había “objetivamente” modernizado e “insertado” al orden global. En ese marco, el mantenimiento temporal de la estabilidad fija actuaba como un efecto de demostración de que la confianza en la moneda nacional había retornado, generando “previsibilidad”. Esta recuperación de la “seguridad jurídica” se expresaría, de hecho, en la ausencia de nuevas recaídas hiperinflacionarias, tales como las acontecidas a fines de 1989 y de 1990. Por último, debemos recordar la propia institucionalización de la paridad cambiaria fija. En efecto, la Convertibilidad se estableció mediante un marco legal sancionado por el Congreso⁶⁴. Como destaca la corriente neo-institucionalista de la Ciencia Política⁶⁵, las normas contribuyen a otorgar un contexto de referencia estable a los sujetos. En ese marco, desde un enfoque diferente⁶⁶, afirma que las reglas permiten una “seguridad ontológica”, que reduce la angustia constitutiva. Además, al ser sancionado de forma legal, la paridad cambiaria contenía una lógica de “efecto realidad”, que se deriva de la creencia de que las leyes, corrientemente, son

64 THWAITES REY, M (1993). *Op. cit.*

65 NORTH, D (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, México.

66 GIDDENS, A (1993). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.

entes con existencia efectiva. Si tenemos en cuenta, además, el proceso de repetición que se instituye cotidianamente, se producía una *lógica de la estructuración en el hacer* que, vía su construcción simbólica, reproducía e, *inconscientemente, contribuía a relegitimar la propia realidad social*, a partir de su producción simbólico-práctico-material. En ese contexto, el discurso de Menem reforzaba la idea de la estabilidad como equivalente a una mayor confianza, lo que a su vez, retroalimentaba a la estabilidad y fortalecía la confianza, generando una dialéctica que permitía la *(auto)reproducción* y la *(re)legitimación* política y social del núcleo medular.

4.5. La retrolegitimación de la cadena significativa estabilidad-convertibilidad-moneda fuerte-confianza-crecimiento

Hemos visto que los datos macroeconómicos, objetivados en la práctica cotidiana, “conspiraban” para evitar comprender en toda su magnitud la ficción del 1 a 1, al tiempo que *(re)legitimaban* y reforzaban al discurso menemista. Ahora bien, sabemos que no existe una realidad estructurada de forma prediscursiva⁶⁷, por lo que *estos números “objetivos” no podían sostenerse sin un determinado discurso que les otorgaba significación social*. En ese marco, ¿cómo vinculará Menem los datos macroeconómicos a su discurso híbrido peronista-neoliberal? Al analizar el discurso de Menem, podemos observar que el Presidente sólo *destacaba aquellos componentes “positivos”* (tasa de inflación, nivel de reservas, crecimiento del PBI, del consumo y la inversión, nivel de pobreza en relación a los datos de 1989, etc.), relegando, o ignorando directamente, aquellos más “negativos”. En todo caso, como señalamos, hacía hincapié en los elementos más destacables desde la estabilización de 1991, como la estabilidad en los precios, para *vincularlos de manera directa a las reformas estructurales y a una serie de significantes típicos del peronismo*, como la defensa de la producción, el trabajo y la incorporación de un elemento de “justicia social”. En ese contexto, hacía propia una demanda típica de los enunciadores de tradición nacional popular de fines de los años ‘80 en torno a los bajos salarios, al articular la estabilidad-convertibilidad con el *fin del “impuesto inflacionario”*, que *“desvalorizaba” los salarios* de los “trabajadores”⁶⁸.

A partir del recuento de los datos “objetivos”, que eran contrapuestos a los indicadores catastróficos del año 1989, el discurso de Menem encadenaba estos significantes al núcleo nodal de la hegemonía, adosando la estabilidad al crecimiento, la confianza, el acceso al consumo popular, el aumento de las inversiones, la incorporación de tecnología, etc. Luego, incorporaba una serie de significantes legitimadores políticos que buscaban generar consenso y cimentar el nuevo orden, como la idea de modernización, progreso, desarrollo, inserción internacional, seguridad jurídica y recuperación de una moneda “fuerte” y “sana”⁶⁹.

Cada uno de los indicadores mencionados, a su vez, *se materializaba en los hechos cotidianos, lo que fortalecía el consenso compartido en torno al núcleo clave* y el apoyo social al propio discurso menemista, concluyendo con la doble crisis de legitimidad en la que había asumido el poder a fines de los ‘80, signado por la desconfianza hacia su persona y hacia su discurso “populista”. En ese marco, a partir de la Ley de Convertibilidad, la previsibilidad aumentaba la confianza en la moneda nacional y, a su vez, fortalecía la estabilidad fija, lo que se expresaba en el masivo retorno de los depósitos a los bancos y la ausencia de nuevas remarcaciones de precios. A su vez, la estabilidad fija

67 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987). *Op. cit.*

68 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

69 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

retroalimentada la confianza del sector privado, impidiendo el retorno de la habitual lógica de “refugio” de valor en el dólar. Finalmente, desde el discurso de Menem, la estabilidad y la confianza habían permitido un crecimiento económico del orden del 9% anual, lo que se materializaba y retrolegitimaba nuevamente, en los hechos cotidianos, a partir de una Argentina que crecía a tasas “inéditas”. Además, este discurso era apoyado insistentemente por el gobierno de Estados Unidos y por diarios de prestigio como el *Financial Times*, lo que, según el Presidente, permitía fortalecer la idea de que la Argentina se hallaba en una posición de igualdad plena con la superpotencia mundial. Por último, la invisibilidad de la lógica de especulación con la moneda nacional permitía hacer eficaz el discurso de Menem, que afirmaba que la estabilidad había concluido con las prácticas especulativas contra la moneda local, lo que puede contribuir a explicar las escasas críticas a la lógica de especulación financiera por parte de los enunciadores políticos clave en el período de sedimentación de la hegemonía menemista.

4.6. La corporeización del consumo popular como relegitimador del imaginario de inserción internacional, modernización tecnológica y progreso

Como señalamos, el éxito del 1 a 1, en el marco de una sobrevaluación de la moneda local y una apertura asimétrica, promovió un retorno del crédito y un *boom* de consumo e inversión. Estos hábitos⁷⁰ se materializaban en los indicadores favorables que señalaba Menem, que, a partir de 1991, mostraban datos macroeconómicos de crecimiento efectivo del “consumo popular”, la inversión externa y la demanda agregada. De este modo, se solidificaba el discurso hegemónico, contribuyendo a explicar el no cuestionamiento público mediático en relación a los significados asociados por el Presidente a la estabilidad. A su vez, estos indicadores “objetivos” le permitían a Menem consolidar el discurso de “inserción” internacional y la ubicación del país como uno de los más “importantes” de la región, e incluso del planeta, recuperando su histórico “destino de grandeza”.

No obstante, como en el resto de la cadena, la objetividad de los datos macroeconómicos sólo podía adquirir significación legítima a partir de su construcción discursiva. Y, precisamente, como señalaba el discurso de sentido común de Menem, *el 1 a 1 efectivamente había permitido que los trabajadores no tuvieran inflación y pudieran acceder al crédito*, comprarse un televisor color en “cómodas cuotas”, o que sectores medios pudieran cambiar su auto, una vivienda propia y realizar extensos viajes de turismo al exterior a bajos precios. Además, la “fiesta” de consumo ostentoso que inició el éxito del 1 a 1 había permitido incrementar el salario relativo, sobre todo debido a que se había logrado terminar con el “impuesto inflacionario”, que perjudicaba a los sectores de menores ingresos. En ese marco, que contrastaba con lo acontecido en el período de desconfianza política, hiperinflación, “estancamiento” económico y “decadencia” social, del período 1988-1991, adquiría significación legítima el discurso “modernizador” de Menem, sus apelaciones a la recuperación de la “confianza” y las “reglas claras”.

Esta lógica de estructuración de la discursividad menemista, basada en un discurso de sentido común, nos permite comprender, al menos en parte, la reducción de los discursos radicalizados en demanda de mayores salarios, habituales a fines de los años '80. De un modo similar, nos permite explicar el éxito que obtuvo el menemismo para articular de modo legítimo la estabilidad económica y la recomposición salarial derivada del fin de la inflación. Por último, debemos recordar la función práctica, ya que la corporeización de las prácticas sociales de consumo actuaban como un elemento

70 BOURDIEU, P (1991). *Op. cit.*

objetivador que reforzaba la legitimidad política del núcleo clave, solidificando el consenso colectivo sobre la no devaluación y la propia hegemonía menemista.

4.7. La materialización corporal y el “reconocimiento” externo como soportes inconscientes de la hegemonía menemista

Hemos visto que la hegemonía menemista se relegitimaba en la práctica cotidiana y en la lógica de sentido común que asumía el discurso de Menem. Ahora bien, a diferencia de Althusser⁷¹, quien ya había señalado que toda ideología presenta un elemento de materialización práctica, Zizek afirma que el filósofo francés no puede dar cuenta de la eficacia interrelativa de la ideología, esto es, por qué y cómo se produce el reconocimiento de los sujetos en Sujetos sujetados a su propia creencia. Lo que agrega Zizek⁷², a partir de Lacan, es que, más allá de la materialización de toda ideología, existe una dimensión macroestructural, signada por el goce, que determina el soporte inconsciente que estructura la creencia. En ese marco, analizamos en otro lugar la dimensión de goce y plus de goce del discurso hegemónico, que contribuyó, junto a la materialización práctica, a generar un soporte inconsciente a la creencia de los sujetos quienes, de este modo, no podían representarse la ilusión que encarnaba la Convertibilidad⁷³. Lo único que señalaremos aquí es que la *lógica del hacer cotidiano*, al adherirse a un elemento de **gocce** para el sujeto, actuaba, en el sentido lacaniano, como *columna vertebral inconsciente para el fantasma del 1 a 1*, relegitimando, de este modo, al modelo neoliberal y al propio discurso menemista que lo respaldaba.

Ahora bien, junto al recuento “objetivo” de los datos corporeizados en las prácticas y en los cuerpos, que, desde la construcción imaginaria del discurso de Menem, no requerían de la mediación “teórica” y abstracta del discurso, existían otros *discursos adicionales de prestigio y reconocimiento social que contribuían a solidificar la hegemonía*. Entre ellos, se destacan los discursos de los tecnócratas locales e internacionales, periodistas y editorialistas de los principales diarios nacionales, el gobierno de los Estados Unidos y hasta premios Nobel, como Gary Becker. En ese marco, si el discurso de Menem insistía en que la Argentina había alcanzado una inserción “inédita” al orden mundial, adquiriendo un lugar de “privilegio” que reenviaba a la recuperación de su histórico “destino de grandeza”⁷⁴, debemos recordar que *el modelo económico menemista era “reconocido” y elogiado de forma insistente* por el presidente Bush (y luego por Clinton), así como por los organismos multilaterales de crédito y los principales economistas de prestigio, quienes ubicaban a la Argentina como el “mejor alumno” del FMI, el “líder” de la región en materia de reformas económicas y otros adjetivos positivos. Estos elogios constantes del “mundo”, que incluían las menciones a Menem por su defensa de la “democracia”, la “paz” y el resguardo de los “derechos humanos”, sobre todo a partir de la participación del país mediante el envío de tropas internacionales a las misiones de paz encomendadas por la ONU, serían ampliamente aprovechados para reforzar el discurso mítico de la Argentina como un país “rico” o “potencia”, relegitimando la paridad de la moneda con la superpotencia mundial y adicionando un elemento vinculado al *“plus de goce” del reconocimiento social*

71 ALTHUSSER, L (1988). *Op. cit.*

72 ZIZEK, S (1992). *Op. cit.*

73 FAIR, H (2012): “La construcción político-cultural de la hegemonía menemista. La doble dimensión ideológica”, *Revista de Ciencia Política*, n°. 15, marzo, Bs. As. URL: <http://www.revenciapolitica.com.ar/num15art4.php>

74 FAIR, H (2009b): “El mito de Argentina país potencia”, *Contribuciones desde Coatepec*, n°. 16, enero-junio, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, pp. 115-146.

Todos estos elementos de objetivación del discurso, contribuían a relegitimar la *creencia efectiva* (y no meramente cínica o instrumental) en las bondades y éxitos de la Convertibilidad y del núcleo clave en general, convertido discursivamente en un verdadero modelo hegemónico de país. En ese marco, con índices de crecimiento económico que, además, permitirían colocar al país en el puesto 35 en la escala de desarrollo mundial del PNUD, el discurso menemista podía señalar de modo legítimo que el proceso de inserción al “mundo moderno” había permitido que el país recuperara el “protagonismo”, “liderando” a nivel regional un proceso de “transformación” que le permitía recuperar el “destino de grandeza” que le tenía asignado la Historia. De este modo, retornaba, a partir del éxito tangible y concreto del 1 a 1, a su “sitial de privilegio” como “país potencia”.

A su vez, en el marco de la efectiva crisis del Estado Social, el fracaso fáctico de las experiencias heterodoxas y ortodoxas de estabilización de 1983-1989, y la percepción sobre la ausencia de alternativas, el discurso performativo de sentido común le permitía a Menem *deslegitimar a todo aquel que se oponía a los éxitos “tangibles” y “concretos” de la modernización neoliberal*, que sólo podían defender “intereses inconfesables”, o bien visiones “atrasadas” a las que había que “ayudar” a que logran “comprender” los cambios objetivos. En los casos más extremos, sólo podía tratarse de discursos “irracionales” o psicóticos, en los términos lacanianos, posicionados fuera de la realidad y de la racionalidad humana del crecimiento, el desarrollo, el progreso y la modernización⁷⁵.

4.8. Lo hacen en la práctica cotidiana. Por lo tanto, no lo saben

Vimos que el discurso menemista se materializaba, y de este modo se objetivaba, en la práctica cotidiana. En ese marco, podemos decir que al “hacerlo”, esto es, al lograr acceder de forma efectiva al crédito barato, notar de forma práctica y corporal la estabilización de los precios (con su efecto positivo sobre el poder salarial de compra), viajar de forma efectiva al exterior para hacer turismo y consumir a bajos precios, ver y oír los apoyos de los economistas nacionales y la “comunidad internacional”, etc., *se reproducía autopoiéticamente la propia realidad fantasmática, al tiempo que se la producía*. De este modo, la materialización práctica de los cuerpos relegitimaba el orden social menemista como una *verdadera realidad inconsciente para los sujetos*, y esto incluye tanto a los pocos sujetos que sabían de forma efectiva de su falsedad (aquellos cínicos que “lo sabían, pero lo hacían”), como a la mayoría de la sociedad, que efectivamente no podían de ningún modo saberlo, en tanto lo hacían y vivían de forma práctica (y, por lo tanto, inconsciente) en su cotidianidad.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo analizamos algunos elementos tendientes a comprender el éxito interpelativo de la hegemonía menemista a nivel societal, concentrándonos en el eje político-cultural o sociocultural de la hegemonía. En ese marco, orientándonos hacia un análisis de las ideologías políticas, propusimos un abordaje original que analizó la relación dialéctica entre el discurso político y los elementos extra-lingüísticos de la hegemonía menemista. Para ello, examinamos las prácticas sociales y su vinculación con las modalidades de identificación imaginarias que produjo el discurso de Menem. Como vimos, a partir de su acceso al poder, el menemismo logró edificar un nuevo y exitoso sentido común en torno a los valores y mandatos del neoliberalismo modernizador. El primer elemento que destacamos para comprender su éxito interpelativo a nivel societal fue la creciente sedimentación

75 FAIR, H (2009a): “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº. 18, Madrid, enero, pp. 251-283; FAIR, H (2013). *Op. cit.*

práctica del discurso neoliberal, a partir de la crisis del Estado Social de posguerra. Esta crisis, lejos de ser meramente “retórica”, se materializaba y objetivaba en las prácticas sociales cotidianas, relegitimando, de este modo, la expansión del discurso anti-estatista. En efecto, a fines de los años '80 existía una creciente sedimentación del discurso contra la intervención del Estado en la economía, que se expresaba a partir de la experimentación de un Estado que efectivamente era ineficiente, corrupto y burocrático, materializando el discurso en los hechos cotidianos que la sociedad podía observar cada día. En dichas circunstancias, la corporeización de la crisis del Estado Social actuaba como un soporte inconsciente para extender la creencia en los valores del neoliberalismo, asumidos luego por Menem en toda su magnitud.

En segundo lugar, analizamos la relevancia política que adquiría la lógica del consumismo, con antecedentes en la “plata dulce” de los años '70. Señalamos que la instauración exitosa de la Convertibilidad lograría satisfacer las demandas consumistas sedimentadas, expandiendo el acceso al consumo a amplios sectores sociales. Pero además de expandir estas prácticas culturales, vimos que el menemismo edificaría todo un imaginario colectivo de exhibición pública del consumo como símbolo de status, poder y prestigio personal. Este discurso se materializaba y objetivaba en las prácticas de gran parte de la sociedad y era fortalecido por su exposición repetida en los medios masivos de comunicación. En ese marco, destacamos que el menemismo, remontándose en la ola neoliberal, construiría un nuevo discurso a favor del consumo como imperativo cultural. A diferencia de la época del Proceso, que promovía un discurso de moral cristiana restrictiva y austera, en los años '90 se edificaba un imaginario del consumo como objeto deseante a nivel social. Este discurso actuaba en consonancia con la expansión del Discurso Capitalista a escala mundial. Desde una interpretación lacaniana, señalamos que, en el marco más general del declive de la imagen paterna, el nuevo relato hegemónico fomentaba la ausencia imaginaria de límites éticos al libre consumo individual, asociando el consumo hedonista a la felicidad y libertad individual, por lo que se adhería al consumo una fuente de goce superyoico. Así, en los años '90, al compás del fin de la Guerra Fría, se promovía la presencia imaginaria de un mundo que no sólo exigía la necesidad de consumo como forma de alcanzar el ideal de felicidad y libertad individual, sino que parecía no disponer de límites estructurales para el mismo, al desaparecer la alteridad y la función paterna y restrictiva de la ley. En ese contexto, recordamos que el discurso dominante de los '70, pese a la extensión de la “plata dulce”, se hallaba centrado en la preservación de la moral y las buenas costumbres, de modo tal de eliminar las ideas subversivas. En los años '80, por su parte, el mandato superyoico predominante se dirigía hacia un cambio cultural que asumiera los valores de la democracia liberal, fomentando la tolerancia y el respeto. En los '90, en cambio, prevalecía una lógica imaginaria de ausencia de límites para el sujeto. En ese marco, las propias prácticas discursivas del menemismo actuaban en consonancia con el imperativo del consumo, fomentando una lógica de exhibición pública del mismo como símbolo de status y poder, condensado en la idea de “pizza con champán” y los tapados de piel de María Julia Alsogaray. Esta lógica, funcional al nuevo sistema, era reproducida, a su vez, por las figuras de la farándula local, y exhibida cotidianamente por los medios masivos de comunicación, solidificando el discurso hegemónico. Finalmente, a partir de la sobrevaluación cambiaría que produjo la convertibilidad, las prácticas corporales de consumo masivo lograron extenderse a nivel popular, generando todo un imaginario del ascenso social por la vía del acceso a los *hábitus* de consumo de los estratos medios y altos.

Luego de examinar la importancia central que adquirirían estos dos elementos en la legitimación política y social de la hegemonía menemista, en una segunda parte nos concentramos en el análisis específico de las estrategias de legitimación del discurso de Menem. Asumimos la premisa que las prácticas sociales y los imaginarios predominantes no pueden ser entendidos con independencia de un discurso determinado (o una serie de discursos en disputa) que les otorga significación.

Concentrándonos en el discurso de Menem, en tanto figura interpeladora central y símbolo de la hegemonía menemista, observamos que el discurso presidencial presentaba una fuerte lógica de sentido común. Este discurso tomaría como base ambos elementos sedimentados, para edificar un nuevo relato tendiente a legitimar ante la sociedad su giro neoliberal. En relación a la crisis del Estado Benefactor, lo vinculaba a un Estado deficitario, corrupto y burocrático que, en los hechos, promovía la inflación y la especulación de los poderosos y no beneficiaba a los trabajadores, quienes debían sufrir los efectos de reducción salarial del “impuesto inflacionario”. En ese marco, desde el discurso de Menem la estabilidad monetaria brindaba una solución a los efectos inflacionarios sobre los salarios de los trabajadores y promovía el fin de los hábitos de especulación con la moneda, fomentando el crecimiento y el desarrollo nacional. A su vez, el proceso de inserción al orden mundial, materializado en la relación de “amistad” con los Estados Unidos y las potencias mundiales, promovía la modernización y el progreso social. De este modo, se asumía un discurso evolucionista, que era articulado a una concepción idealista o pacifista en el plano internacional, en el que la integración o inserción a la “aldea global”, lograba “superar” un pasado de estatismo y de economía atrasada, cerrada y aislada, vinculada al modelo benefactor de la segunda posguerra. En cuanto al consumo, el discurso de Menem lo asociaba nuevamente a un imaginario hegemónico de modernización y de progreso que permitía la inserción inédita del país en el nuevo orden mundial, recuperando su mítico “destino de grandeza”. En ese marco, el consumo se vinculaba a la estabilidad y a la convertibilidad y ambas a las reformas estructurales y al fenómeno de la globalización.

Pero lo más interesante es que este relato político-cultural, lejos de representar un elemento meramente “retórico” o verbal, presentaba una lógica de materialización en las prácticas cotidianas. En efecto, el discurso de Menem, en particular a partir de la estabilización y modernización que fomentó la Convertibilidad, se relegitimaba socialmente mediante una dimensión práctica y de sentido común. Destacamos, en ese marco, que a partir del 1 a 1, existía un acceso efectivo al crédito para viajes y consumo masivo. Del mismo modo, también era “real” la estabilidad de los precios de la canasta básica de alimentos, y no se cuestionaban los índices macroeconómicos, que indicaban un aumento efectivo en la cantidad de reservas monetarias en poder del Banco Central y un fuerte crecimiento del PBI, la inversión y el consumo. Estos hechos materiales eran reforzados, a su vez, con las habituales muestras de apoyo político al modelo económico del menemismo por parte del *establishment* nacional e internacional, por lo que el discurso de sentido común de Menem presentaba una serie de elementos concretos y observables en la práctica cotidiana de los sujetos.

Estos indicadores materiales, objetivados en los cuerpos con las prácticas sociales, relegitimaban la creencia en la veracidad (y no el puro apoyo cínico) del discurso de Menem y de su propio modelo de país. Señalamos, entonces, que, desde una concepción lacaniana, esta corporeización práctica actuaba como un soporte inconsciente para la creencia efectiva de los sujetos. Así, el discurso menemista sobre la performatividad de los hechos y los datos macroeconómicos positivos, sólo adquiriría eficacia al ser producto de hechos concretos que, sin dejar de ser construcciones discursivas y de adquirir significados legítimos desde el orden simbólico, podían observarse de forma cotidiana y se materializaban y objetivaban de diversos modos en las prácticas concretas y empíricas de los sujetos. En ese marco, destacamos que las prácticas sociales que se reproducían cotidianamente, instituían (y cimentaban) una dialéctica de estructuración misma del sistema, de modo tal que la producción (práctica), consecuencia de su efecto simbólico, era, a su vez, una reproducción (práctico-discursiva) del orden social. En ese contexto, se generaba una relación dialéctica entre el discurso y las prácticas sociales, de modo tal que el discurso construía, organizaba y legitimaba a las prácticas sociales y las propias prácticas (discursivas) relegitimaban dialécticamente al discurso. De esta manera, concluimos que la creencia, corporeizada, objetivada y, de esta forma (re)legitimada, de forma dialéctica en las prácticas discursivas, impedía comprender, o al menos limitaba fuerte-

mente, la capacidad de “atravesar” la fantasía ideológica (el “fantasma” lacaniano) en el que se hallaba constituido el denominado 1 a 1. En otras palabras, las prácticas sociales representaban un elemento central en la solidificación de la hegemonía menemista.

En diciembre de 1994, sin embargo, se produjo una “dislocación”⁷⁶, a partir de la emergencia de la denominada Crisis del Tequila. Esta crisis económica, que generó una fuerte devaluación de la moneda mexicana, impulsó el temor a perder el orden político y social alcanzado, con su extendido imaginario consumista y “modernizador”. En el marco de una sociedad que en gran medida se había “aburguesado” y que, en muchos casos, temía sobre el futuro de sus millonarias deudas, el debate público mediático comenzó a girar en torno al mejor modo de mantener estable el esquema de convertibilidad fija, evitando el peligro latente de la devaluación, un significante convertido en tabú. En ese contexto, el Efecto Tequila, lejos de debilitar al discurso de Menem, terminaría fortaleciéndolo. En efecto, en los primeros meses de 1995, el discurso del Presidente demostraría con hechos concretos su capacidad de liderazgo para sortear la crisis. Además, edificaría un discurso que prometía mantener la estabilidad fija, preguntándose por qué los argentinos deberían pensar en cambiar de “gestor”. Finalmente, frente a los efectos sociales regresivos del modelo, reactualizaría su discurso evolucionista, prometiendo solucionar a futuro el problema de la creciente desocupación, tal como había solucionado previamente la hiperinflación. De este modo, el Presidente lograría posicionarse discursivamente como el único padre que podía garantizar la permanencia estable del núcleo nodal, generando una adhesividad conservadora en torno a su figura⁷⁷. Así, en el contexto de una sociedad que había asumido plenamente su apoyo a la estabilización económica, política y social y que aceptaba, o no cuestionaba, el imaginario hiperconsumista de la modernización (neo)liberal y neoconservadora, para las elecciones presidenciales de mayo de 1995, el discurso de sentido común de Menem lograría recrear el vínculo personalizado en torno a su figura, con el que había accedido al poder en 1989. De esta forma, su discurso conservador del orden vigente logrará relegar a las opciones posmenemistas y gatopardistas⁷⁸, que pretendían administrar de un modo más “prolijo” al becerro de oro de la Convertibilidad, aunque sin sus elementos indeseables (corrupción, desocupación y la propia figura de Menem).

76 LACLAU, E (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.

77 FAIR, H (2013). *Op. cit.*

78 *Ibidem.*



Mitos de amor

Filosofía del Eros

Siruela, 2010.

Umberto Curi

“Un libro que, partiendo del relato platónico del Banquete hasta las innumerables versiones de la figura de Don Juan, habla del amor desde múltiples puntos de vista. El libro deambula por las razones y sin razones que explican por qué los mitos del amor nos desnudan un sentimiento imposible; porque, “en el horizonte de la vida humana, la nostalgia de aquel uno que éramos habrá de acompañarnos constantemente”. Mitos que nos ayudan a comprender que el amor es una maravillosa experiencia con doble rostro: unión y separación, apropiación y pérdida, saciedad e insatisfacción, felicidad y dolor, en pocas palabras, vida y muerte. El ensayo de Curi lo inicia con una reflexión acerca de cómo fue concebido el amor en Occidente.”

Leer en el Librarius,
reseña de Valmore
MUÑOZ, p. 168